



Una niña ora pidiendo la ayuda de los ángeles

EN LA CASA DE JOANNE, UNA NIÑA que en ese tiempo tenía nueve años, la comida se terminó un domingo por la mañana. El padre había abandonado a la familia después de que su esposa comenzara a asistir a una iglesia adventista del séptimo día en el estado de Oregón, Estados Unidos. El padre, que había emigrado con la familia desde Corea del Sur, dejó muy claro que jamás los ayudaría.

—Si eligen a Dios, pídanle a él que los alimente y los vista —dijo con gran enojo.

La madre, que no tenía trabajo, lloró y oró en su habitación todo aquel domingo. Cuando llegó la hora del almuerzo, la hermana menor de Joanne se quejó con tristeza, diciendo:

—Tengo hambre.

NO HAY NADA PARA COMER

El hermano mayor estaba sentado con una cara como de piedra mientras trataba de mostrarse valiente, aunque en realidad se sentía bastante indefenso. Fue entonces que Joanne recordó haber leído en *Las bellas historias de la Biblia* relatos de niños que, al orar, recibían la ayuda de los ángeles.

—¡Todo lo que tenemos que hacer es orar! —exclamó la niña—. En *Las bellas historias de la Biblia* dice que si oramos, los ángeles nos traerán comida. ¡Oremos!

El hermano puso una cara rara, mientras que la hermanita volvió a quejarse de su dolor de estómago a causa del hambre. Por otro lado, Joanne apenas sabía orar.

—Hola, Dios —dijo Joanne—. Tenemos mucha hambre. El libro *Las bellas historias de la Biblia* dice que tú puedes hacernos

llegar comida. ¿Podrías enviarnos algo de comer, por favor?

Los niños esperaron. No tenían nada de comida. Pasaron las horas y llegó la hora de la cena. Joanne pensó: "¿Qué pasa? ¡Dios se ha retrasado!"

Los niños tenían ahora mucha más hambre. La madre siguió llorando y orando en su habitación. Entonces, Joanne dijo:

—¡Oh, ya sé lo que hicimos mal! Dios no considera que nosotros le creemos, porque no hemos puesto la mesa.

Le dijo a su hermanita que fuera a la cocina a buscar los cubiertos. Los niños pusieron la mesa y se sentaron.

"Lo siento, Señor —oró Joanne—. Probablemente lo hicimos mal. ¿Podrías enviarnos algo de comida ahora? ¡La mesa ya está puesta y estamos listos!"

Pero no llegó nada.

UN DESAYUNO MARAVILLOSO

Aquella noche los niños se fueron a la cama decepcionados y hambrientos. Temprano en la mañana, se despertaron para ir a la escuela, pero no tenían alimentos para desayunar ni tampoco dinero para comprar el almuerzo.

—No molesten a mamá —dijo Joanne a sus hermanos en voz baja—. Ella sigue llorando y orando.

Los niños abrieron la puerta para salir de la casa, pero la vía estaba obstruida ¡por una caja enorme llena de comida! Emocionados, los chicos llamaron a su mamá para que les abriera la puerta. La madre no podía creer lo que veía. Joanne estaba maravillada.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La caza a caballo utilizando águilas reales es un deporte tradicional de Mongolia y se celebra un festival anual.
- Si bien el norte de Mongolia es muy montañoso, y el centro está formado principalmente por estepas de pastizales, la parte sur está cubierta por el desierto del Gobi: un desierto frío, donde las temperaturas en verano alcanzan un máximo de 81 °F (27 °C) y en los inviernos descienden hasta 6 °F (-21 °C).
- Mongolia es el lugar donde encontramos los camellos bactrianos. Estos animales son más pequeños que los camellos árabes y su doble joroba es su rasgo distintivo.

—¡Los ángeles llegaron un poco tarde!
—comentó Joanne.

En ese momento Joanne supo que Dios vive y que escucha y contesta las oraciones de sus hijos.

En la actualidad, Joanne Kim tiene cuatro hijos. Ella, su esposo Jon, que es dentista, y sus hijos son misioneros en Mongolia.

Gracias por las ofrendas de decimotercer sábado de hace tres años, que ayudaron a abrir la primera escuela secundaria adventista en Mongolia. Joanne es la directora de dicha escuela. Ella aún ora a diario y le pide a Dios que bendiga la escuela para que muchos niños puedan confiar en él, como lo hizo aquella pequeña niña hambrienta.

La labor misionera de Joanne en Mongolia ilustra el siguiente componente del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n.º 2:* "Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades, [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y en las religiones no cristianas".